

Los Elementos Esenciales de Nuestra Fe

Toda la Escritura es auto-atestiguable y siendo verdadera, requiere nuestra sumisión sin reservas en todas las áreas de la vida. La infalible Palabra de Dios, los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamento, es un testigo completo y uniforme de los hechos de redención de Dios culminando en la encarnación de la Palabra Viva, el Señor Jesucristo. La Biblia, sin otro igual y completamente inspirada por el Espíritu Santo, es la final y suprema autoridad en todo cuanto nos dice. En este certero fundamento afirmamos estos Principios adicionales de nuestra fe:

1. Creemos en un solo Dios, el soberano Creador y Sostenedor de todas las cosas, infinitamente perfecto y eterno existiendo en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¡A Él sea todo honor, gloria y alabanza eternamente!
2. Jesucristo, la Palabra Viva, fue hecho carne por medio de su concepción milagrosa y nacimiento virginal por medio del Espíritu Santo. Él, quien es Dios verdadero se hizo verdadero hombre unido en una Persona para siempre. Él murió en la cruz sacrificándose por nuestros pecados según las Escrituras. Al tercer día se levantó físicamente de entre los muertos, ascendió a los cielos, donde, a la diestra de la Majestad en lo Alto, ahora es nuestro Sacerdote y Mediador.
3. El Espíritu Santo ha venido a glorificar a Cristo y a aplicar la obra salvífica de Dios en nuestros corazones. Él nos convence de nuestros pecados y nos lleva hacia el Salvador. Morando en nuestros corazones, nos da nueva vida, nos da poder y nos imparte dones para su servicio. El Espíritu Santo nos instruye y nos guía hacia toda verdad y nos sella para el día de la redención.
4. Habiendo sido separados de Dios y condenados por nuestra pecaminosidad, nuestra salvación es totalmente dependiente del trabajo de la libre y gratuita gracia de Dios. Dios acredita su justicia a aquellos que ponen su fe solamente en Cristo para su salvación, por lo tanto los justifica ante su presencia. Solamente éstos son nacidos del Espíritu.
5. La Iglesia verdadera está compuesta de personas quienes a través de la fe salvadora en Cristo y la obra santificadora del Espíritu Santo están unidas en el cuerpo de Cristo. La Iglesia encuentra su expresión visible, aunque imperfecta, en congregaciones locales donde la Palabra es predicada en su pureza y los sacramentos son administrados en su integridad, donde la disciplina escritural es practicada y donde el amor fraternal es sostenido. Para su perfeccionamiento, la Iglesia espera el regreso de su Señor.

6. Jesucristo volverá a la tierra -personalmente, visiblemente y corporalmente- a juzgar a los vivos y a los muertos, y a consumir la historia y el plan eterno de Dios. “Amén; sí, ven, Señor Jesús.” (Apocalipsis 22:20).
7. El Señor Jesucristo ordena a todos los creyentes a proclamar el Evangelio en todo el mundo y a hacer discípulos en todas las naciones. La obediencia a la Gran Comisión demanda entrega total a “Aquel, que nos amó y se entregó por nosotros.” Él nos llama a una vida de auto negación, amor y servicio. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10).

Estos Principios están expuestos con más detalles en la Confesión de Fe de Westminster